

APORTACIONES A LA HISTORIA DE VALDELARCO

Pedro Domínguez García.
Asociación Cultural Lieva

La presente comunicación es el avance de un trabajo sobre la historia local de Valdclarco, mi pueblo, que será publicado en breve por la Asociación Cultural Lieva de Galaroza, en formato libro.

Se trata de un estudio histórico-social, con dos partes bien diferenciadas. En la primera, después de una breve introducción histórica, se van anotando las referencias (escritas y orales) de las vicisitudes de la localidad, desde el siglo XV hasta finales del XX.

La segunda parte comienza con un análisis sociológico de la comunidad valdelarquena de la posguerra, y a continuación se describen una serie de hechos sociales que se dan en el pueblo a partir de la instauración de la democracia, fructificando en el nacimiento de la Hermandad del Divino Salvador, la Romería, la Revista “Valdclarco”, la Asociación Cultural y, como culmen de todo, la construcción de la Ermita.



Fig. 1. El caserío e iglesia de Valdclarco.

VALDELARCO Y EL MILAGRO DE SU ERMITA – Apuntes históricos.

1ª PARTE

La primera parte trata de los apuntes históricos. Se inicia el relato introductorio con la conquista de la comarca por parte de los reyes de Castilla y expulsión de los musulmanes. Llegamos al siglo XV, que es cuando aparecen los primeros datos referidos a Valdelarco en los padrones de cuantía del Reino de Sevilla.

Del siglo XVI y XVII tenemos algunos datos, todos extraídos del Archivo Arzobispal de Sevilla; por ninguna otra parte he dado con documento alguno.

Cuando llegamos al siglo XVIII, ya las fuentes documentales son abundantes; es el siglo en que se construye la iglesia y se obtiene la carta puebla. Es un periodo de fuerte expansión demográfica, económica y social. De este siglo he manejado el archivo municipal de Valdelarco, municipal de Aracena, arzobispal de Sevilla y el archivo familiar.

En este siglo XVIII se narra la obtención de la Carta puebla e independencia de Aracena, con las diversas vicisitudes que esto conlleva, cuyo proceso duró cinco años.

Tenemos también en el dieciocho la construcción de la iglesia del Divino Salvador, levantada sobre las ruinas de una anterior, edificada en el mismo siglo, pero que un terremoto ocurrido en 1761, unido a deficiencias arquitectónicas, la habían arruinado. Está documentada, además, la existencia de una primitiva iglesia situada fuera del pueblo, en el lugar del primer asentamiento urbano de la localidad.

Se describen los vestigios arqueológicos musulmanes en la sierra de La Algaba, aunque la datación de los mismos no está muy clara y puede tratarse de un asentamiento de la Edad del Bronce.

Se ofrecen los datos biográficos de Don Thesifón, cura que está en Valdelarco durante todo el proceso de la obtención del villazgo y la construcción de la actual iglesia.

Llegamos al XIX con Valdelarco villa, encontrando diversas fuentes documentales, pero una de ellas muy singular. Se trata de un libro peculiar que llegó a mis manos en 2001, escrito por un cura que estuvo en el pueblo de 1828 a finales de 1831, D. Antonio María García Blanco. El libro se titula “Resumen de un siglo, personas, cosas y sucesos que han pasado y yo he visto en el siglo XIX (desde 1800 en que nací, hasta 1900, en que habré acabado ya)”. Se publicó en Osuna en 1887, en la Imprenta de M. Ledesma Vidal, Evandro 13. Este famoso cura, en su autobiografía de 352 páginas, dedica 62 de ellas a Valdelarco, por lo cual son muchas las claves históricas que he podido extraer de él, yo diría que es la obra donde se empieza a escribir la historia del pueblo. El cura García Blanco, que fue un personaje político e intelectual, trata a los valdelarqueños en su obra con gran afecto y queda enamorado de la comarca y sus gentes.

Personajes valdelarqueños de este siglo XIX que traigo a las páginas de mi trabajo, muy someramente, son los insignes médicos Domínguez Adame, que han dado lugar a toda una

saga de cirujanos y especialistas de la medicina en todas sus ramas, reconocidos en la comunidad científica andaluza y sevillana en particular, llegando hasta nuestros días su reconocimiento.

Otro personaje de Valdelarco del XIX, tristemente famoso, es el bandolero “Antoñiyo de Valdelarco”, que su paisano Julio Serrano Bejarano llevó a la literatura inmortalizándolo. De este forajido también se habla en la segunda parte.

Llegamos al siglo XX y de él resalto algunos acontecimientos, como la construcción de la carretera, llegada de la luz eléctrica, el teléfono y llegada del agua a las casas. La Guerra Civil se trata muy sucintamente, pues nazco en plena posguerra (1944) y conozco relatos horripilantes y fechorías de todo tipo, pero no me he atrevido a profundizar en los detalles, pues considero que las heridas están aún sangrantes.

Las transformaciones urbanísticas que el pueblo ha sufrido en el último cuarto del siglo, afortunadamente no excesivas, así como el auge de la rehabilitación de las antiguas casas, también es recogido.

En un apéndice genealógico, se menciona a los primeros escribanos y a los “Adame” del pueblo. A la vez se hace mención a la arribada de algunos apellidos, que en una comunidad tan cerrada se pueden detectar fácilmente sus ramas. Se trata igualmente de los clérigos de Valdelarco o descendientes del pueblo, entre ellos el obispo Delgado.

2ª PARTE

En el Valdelarco de la posguerra, la única fiesta que congregaba a todos los vecinos era la del patrón, el Divino Salvador del Mundo, celebrada el día 6 de agosto. Como correspondía a la situación política, eran las fuerzas vivas del pueblo las encargadas de la organización de la fiesta y el cabildo municipal el que sufragaba todos los gastos. Al desaparecer la dictadura en 1975, toda la organización social de las fiestas patronales queda un poco en el aire, ha muerto el antiguo régimen y aún no ha cuajado el nuevo.

Era el año 1976, cuando el alcalde, último edil elegido a dedo, ve que el Ayuntamiento no disponía de fondos para la fiesta del Salvador, llama a dos jóvenes del pueblo para comunicarles que se organicen como puedan porque las arcas municipales no disponen de recursos para las fiestas del patrón.

A partir de aquí, estos dos jóvenes, de manera informal, constituyen una Comisión de Festejos. A ellos se unen otros, con el mismo espíritu altruista. Luchan durante todo un año, con rifas, teatros, loterías, etc., para poder reunir los fondos necesarios para la fiesta, cuyo capítulo principal y casi único es contratar la música.

En este orden de cosas siguen las siguientes Comisiones de Festejos, organizándose sin ninguna norma; así llegan hasta 1980, en que los componentes de la Comisión de ese año ya lo hacen de manera más formal. En una noche del mes de agosto, tienen una reunión en un bar del pueblo y acuerdan constituir la Hermandad del Divino Salvador y crear una Romería.

Este grupo de la Comisión de Festejos, al que se unieron otras personas, en una reunión posterior de este mismo mes de agosto de 1980, acuerda crear una revista literaria, para que se constituya en el órgano de comunicación del pueblo, a la cual la denominan Revista ‘Valdelarco’.

A principios de 1981 redactan los estatutos de la Hermandad y empieza el largo proceso de legalización de la misma.

La primera romería se lleva a cabo el 14 de junio de 1981, con gran éxito, y la aparición del número cero de la Revista ‘Valdelarco’ ocurre en marzo de este mismo año.

Cuando observo todos estos movimientos sociales en mi pueblo, el cual siempre se había caracterizado por la desunión ya que todos queremos ser el chico de la película, se despertó mi atención y sentí la necesidad de dejarlo escrito. Comencé a tomar notas, hacer fotos y recopilar información, y este fue el origen del presente trabajo, que al irse dimensionando hacia atrás, dio lugar a los apuntes históricos de la primera parte.

Cada año se va renovando la Comisión de Festejos, total o parcialmente; estos jóvenes altruistas van dirigiendo los movimientos sociales del pueblo y organizan la fiesta del patrón con mucho más empaque.

La Hermandad del Divino Salvador inicia su larga andadura hacia su constitución formal, con largos periodos de adormecimiento y la parsimonia del estamento eclesiástico; siendo el 13 de noviembre de 1997, día de San Leandro, cuando se promulga el Decreto de erección canónica y aprobación “ad experimentum” de los estatutos.

La Revista ‘Valdelarco’ nace impulsada por los miembros de la Comisión de Festejos, al que se unen otros, constituyendo un grupo literario; su número cero ve la luz en marzo de 1981. Es sorprendente la aceptación que tiene esta pequeña publicación, llegan artículos de todas partes, poesías, dibujos, etc. El pueblo se identifica con ella. En el año 1983 se deja de publicar, por dificultades en la coordinación, el director informal vive fuera del pueblo y en aquella época no existían ni móviles ni correo electrónico. Después de esta interrupción, vuelve a salir el número 7 de la revista en 1990.

En 1994, el grupo encargado de la publicación de la revista decide fundar la Asociación Cultural “Valle del Arco”. La Asociación Cultural es un revulsivo para las aspiraciones de este grupo de personas con inquietudes literarias. Consiguen reeditar la obra que trata de la vida de un bandolero del pueblo, del siglo XIX, “Antoñiyo de Valdelarco”, escrita por un paisano y contemporáneo suyo, Julio Serrano Bejarano, cuya primera y única edición era de 1905. Hay dos publicaciones monográficas, que se dedican a dos poetas locales. La revista se hizo eco de todos los acontecimientos del pueblo, sus alcaldes acuden a ella para informar del acontecer municipal.

LA ERMITA

La Romería, desde su primera celebración en 1981, había tenido un deambular itinerante, primero a una huerta del Ayuntamiento, luego a una era que el Consistorio había adquirido

hacía poco, de ahí a otras propiedades particulares, no encontrando el lugar adecuado, como se suele decir “su sitio”. Así siguió la cosa, hasta que el año 1991 se fue de romería a “La Llaná la Cerca”, en el paraje El Puerto Lanchar a dos kilómetros escasos del pueblo, en el camino de Las Extremaduras. Estando acampados los romeros en “La Llaná la Cerca”, hubo un ofrecimiento por parte del dueño de la finca al presidente de la Hermandad, para donar una parcela de la misma con el fin de que la Hermandad tuviera un terreno y de esta forma se acabara el deambular de la Romería y poder pensar en la construcción de una Ermita.



Fig. 2. Ermita del Divino Salvador.

A partir de aquí se dispararon las ilusiones, se constituyó una Comisión Pro-Ermita y se fueron salvando obstáculos. Acababa de reiniciarse el año anterior el resurgir de la Revista ‘Valdelarco’, lo cual ayudó muchísimo a poner en marcha el proyecto.

Con mucho ingenio, trabajo y tesón, la Comisión Pro-Ermita fue recaudando fondos y el domingo de Carnaval de 1992 se coloca la primera piedra.

La Comisión consigue que actúen en el pueblo de forma altruista a favor de la construcción de la Ermita, los siguientes artistas: Pepe “El Peregil”, Pili del Castillo, Mercedes Cubero, Miguel Ángel “La voz del Sur”, Taller de Teatro Alhoja de Sevilla, Cantores de Hispalis y Diego Carrasco.

El pueblo va a Canal Sur dos veces, en 1993 y 1996, al programa Tal Como Somos, obteniendo otra bonita suma de pesetas, que la Junta donaba a los pueblos en forma de concurso, cuyo dinero va a la ermita.

En 1996 ya tenemos la ermita levantada y su exterior completo, pero ahora falta terminarla por dentro. No se había finalizado de construir interiormente y ya la Ermita estaba en el cine. La directora Pilar Távora rueda en las inmediaciones de la ermita unas escenas de la película “Yerma”, esto ocurría en abril de 1998. De la autorización para el rodaje también obtiene la Comisión otra aportación económica, no desaprovechan oportunidad, y siempre a la cabeza está el presidente de la Comisión Pro-Ermita.

Por parte de tres personas de Galaroza, se dona una pequeña campana, procedente de la iglesia de la desaparecida aldea de Las Cañadas; se puso en la espadaña de la ermita, pero no duró ni un año, en el mismo 1996 en que se instaló, fue robada, y hubo que comprar otra.

Era el quince de abril del año dos mil de la Era Cristiana, cuando los valdelarqueros, inauguraron su Ermita. Bendijo el templo el Ilmo. Sr. Obispo de Huelva, D. Ignacio Noguer Carmona, ayudado a la celebración de la misa por el Vicario de Aracena, D. Longinos Abengózar y el Cura Párroco de Valdelarco, D. Ángel Manuel Rodríguez Castillo.

El día 5 de mayo de 2001 se bendijo la nueva imagen del Divino Salvador, bajo cuya advocación está la ermita; fue la donación de una familia colmenera, colocándose en la hornacina del altar.

Habían transcurrido diez años desde la oferta de la parcela y nueve desde que se colocó la primera piedra. EL MILAGRO estaba conseguido. Fue necesario mucha ilusión y esfuerzo para llegar hasta aquí, el pueblo estaba orgulloso y yo así lo cuento.